

## EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE CHIAPAS ANTE LA MODERNIDAD: EL CASO DE PALENQUE Y CHIAPA DE CORZO

Fanny López Jiménez

PROIMMSE-IIA-UNAM

Es frecuente escuchar que México es un gran mosaico cultural, sus innumerables lugares turísticos que van desde la época prehispánica hasta la colonial, así como la belleza natural y la diversidad cultural intangible, enmarcados todos dentro del concepto de "Patrimonio cultural", hacen pensar que tenemos un recurso que explotar por la vía del turismo; sin embargo, cuando se trata de hacer rescates o conservar nuestro legado resulta que no contamos con el dinero o el apoyo necesario para hacerlo.

Dentro de este amplio mosaico cultural, se haya el patrimonio arqueológico de la nación, en el que Chiapas destaca por albergar sitios importantes de distintas culturas. Aquí se desarrollaron los Mokayas (John Clark, 1991), los Zoques y los Mayas, por mencionar algunos. La ocupación prehispánica en el estado va desde 7 000 años a. C. Con los restos encontrados en la cueva de Santa Martha en Ocozocoautla (MacNeish, Richard S. y Federick A. Peterson, 1962), hasta la decadencia de los sitios mayas. De las culturas mencionadas, estos últimos son quienes más han llamado la atención por la monumentalidad de sus edificios. En dicho estado se tienen registrados más de 2 700 sitios arqueológicos, en los que se incluyen también cuevas y arte rupestre. De los cuales sólo siete se encuentran abiertos al público.

Esta riqueza arqueológica que hay en Chiapas ha provocado que exista desinformación por un lado y por el otro, saqueo y destrucción de nuestro legado precolombino y por lo tanto una constante ineficacia para proteger tanto los sitios como las colecciones particulares.

En este sentido y en este amplio marco de referencia cultural, la preocupación es ¿cómo conservar nuestro patrimonio arqueológico? ¿En qué medida podemos aportar algo para la protección de los sitios? ¿Cómo protegerlos de los cambios constantes de las sociedades, o cómo combinar los elementos valiosos de una cultura tradicional con el cambio acelerado de las sociedades? ¿Cómo combinar la investigación arqueológica y los turistas ansiosos de conocer?

## ANTECEDENTES

Al revisar la bibliografía que existe sobre el tema del *Patrimonio Cultural* en México puede advertirse una amplia historia acerca de la preocupación por la conservación.

Al respecto, Enrique Florescano (2003, p.44) comenta lo siguiente:

“... México fue el primer Estado nacional Hispanoamericano que desarrolló una política de identidad cultural avalada en sus más remotos orígenes, y promovió una legislación avanzada para la protección del patrimonio de sus diferentes épocas históricas”.

Es claro que los resultados de dicha protección, a la fecha son nulos. La tradición de la investigación arqueológica en México no ha logrado todavía conscientizar que la población se preocupe por conservar su patrimonio. Los arqueólogos no hemos sabido incidir en la gente y hacerles notar la importancia de dicha investigación.

El Patrimonio arqueológico de Chiapas ha sufrido grandes pérdidas y eso no es de ahorita, si hacemos un breve recuento esto lo hemos padecido desde la llegada de los primeros exploradores en el siglo XVIII a los sitios arqueológicos, quienes se encargaron, entre muchas cosas, de desprender partes completas de las figuras de estuco del Palacio de Palenque por poner un ejemplo. Dos siglos después, pasamos por un periodo de legalización y creación de instituciones responsables<sup>1</sup> de los bienes materiales de relevancia histórica. Se autorizaron proyectos de investigación en donde los primeros arqueólogos fueron conocidos por sus grandes obras y descubrimientos, y de acuerdo con sus propios criterios realizaron excavaciones en sitios importantes. Las alteraciones cometidas por los arqueólogos de ese entonces, corresponden en su momento, a inquietudes personales y políticas pero poco interés científico. En los intentos por preservar se admitió que en tales sitios arqueológicos se hiciera la restitución completa de elementos sin importar si existía la evidencia o no de éstos.

Posteriormente hubo una fuerte crítica a esa clase de trabajos y se decidió entonces cambiar los métodos. Para la década de 1990 no estaba permitido hacer restituciones de elementos faltantes, el material utilizado debería disfrazarse lo más que se pudiera, la imitación de los elementos y la integración con el entorno empezó a ser lo importante y dejar las cosas tal y como se habían encontrado, sin importar el estado en que la evidencia aparecía. Obviamente no en todos lados se respetó; arqueólogos

---

<sup>1</sup> Se crea el INAH en 1939.

con años trabajando en un sitio son capaces de seguir haciendo las cosas a su manera, se vuelven dueños del sitio y son finalmente quienes deciden cómo conservar, esto es para el caso de aquéllos que tienen años en “su sitio arqueológico”.

A partir de 1992, se dio una intensa labor en la arqueología mexicana, se formaron entonces equipos multidisciplinarios que se encargarían de la excavación, restauración y conservación de 14 sitios arqueológicos asentados en diversos puntos del país.

Sitios como Palenque y Toniná en Chiapas quedaron dentro de este programa llamado *Proyectos especiales de Arqueología* (CNCA, 1993).

Las excavaciones intensivas realizadas a lo largo de más de un año, produjeron una serie de información que se encuentra en muchos casos, aún almacenada en las bodegas, la prioridad era excavar y mostrar los nuevos descubrimientos, la arqueología científica se convirtió en una arqueología de paisaje, sobre todo en aquéllos lugares muy visitados.

La preocupación de la academia de arqueología estaba más enfocada en la impresión que el turista se lleva del lugar. La infraestructura comenzó a ser un punto de partida para la organización de los visitantes a los sitios turísticos, se realizaron museos que ya eran necesarios como el de Palenque y el de Toniná. Por otro lado la limpieza comenzó a ser otro factor al que había que dedicarle atención, ambos elementos (infraestructura y limpieza) son básicos para un sitio arqueológico, lo cual no niega la importancia de ellos, sin embargo queda poco margen al verdadero interés científico del arqueólogo por nuestro pasado.

Rodríguez García (1995:37) mencionó alguna vez lo siguiente:

“El Estado siempre ha preferido su desarrollo ideológico. Y a esta preferencia los arqueólogos han sido arrastrados porque sólo para ella hay presupuestos; hasta ahora no ha existido la intención de “Desarrollar los estudios y la investigación científica”.

En Chiapas se han dado las dos cosas, es decir, por un lado ha habido interés científico; pero la balanza se ha inclinado a la investigación arqueológica con miras a la explotación turística y esta es la parte más difícil cuando se trata de combinar investigación, mercado, trabajo y turismo. Cabe aclarar que la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo, es la única que ha trabajado por años haciendo investigación científica propiamente dicha, es decir y aclaro, ha excavado sitios que jamás serán explotados turísticamente porque lo monumental en ellos no existe, por lo tanto deja a un lado la magnificencia de los sitios mayas por buscar los orígenes más antiguos en el estado. Sin embargo, también ha formado parte de la desinformación que mencionábamos acerca del *Patrimonio Cultural*.

La ignorancia respecto a dicho concepto es generalizada en todo el estado, para muchos los sitios no son más que un “montón de piedras sin valor”, para otros el arqueólogo es sinónimo de “saqueólogo”. Somos llamados también “buscadores de tesoros”, entre tantos sobrenombres más.

A pesar de que el término *Patrimonio Cultural* fue empleado desde 1962 en la 12ª Reunión de la UNESCO celebrada en París<sup>2</sup>, en Chiapas no se había manifestado interés alguno. Hasta hace dos décadas aproximadamente, algunos grupos académicos comenzaban a hablar del Patrimonio pero sin ningún interés por proteger nuestra herencia arqueológica, histórica y colonial. Es en fechas recientes cuando se incluye como línea de investigación dentro de algún campo determinado de estudio y en las escuelas secundarias se habla de una materia que lleva ese nombre pero los maestros ni siquiera saben como enseñarla, ni cuál será su contenido.

En un principio sabemos que el Patrimonio consideró únicamente los bienes materiales como el legado arqueológico y colonial; ante las circunstancias actuales, se ha visto la necesidad de redefinir lo que se incluye en el concepto *Patrimonio Cultural* al que se han agregado lugares naturales y elementos culturales intangibles, sin embargo, y a pesar del tiempo no se ha podido llegar a acuerdos respecto al patrimonio local o regional.

Por otro lado, muchas comunidades han manifestado su interés por la protección de bienes de importancia histórica, sin embargo, las instancias encargadas de esta labor son vistas como obstáculo para dicha realización, los trámites burocráticos que necesitan hacer para llevar a cabo la protección de algún inmueble y evitar pérdidas puede tardar en algunos casos hasta cinco años o más. Finalmente terminan haciendo las cosas a su manera y evitan informar cualquier vestigio que se encuentren. De lo contrario su trabajo se verá suspendido.

### **EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO EN CHIAPAS: COEXISTENCIA ENTRE MODERNIDAD Y VESTIGIOS**

Los cambios ocurridos en este siglo como la economía mundial y la globalización, permiten el desarrollo turístico, pero también el patrimonio arqueológico se ve afectado negativamente, poniéndolo en peligro. Sitios como Palenque, Yaxchilán o Bonampak se han convertido en lugares privilegiados del turista al grado de poner en riesgo su valor patrimonial.

---

<sup>2</sup> Término utilizado en la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 12ª reunión celebrada en París (Florescano, 1993, p. 168).

Por otro lado, este patrimonio es visto en muchas ocasiones como obstáculo para el desarrollo de nuevas carreteras, construcciones de fábricas o plazas comerciales; pareciera que nuestro pasado nos estorba y se contrapone al progreso o al desarrollo tecnológico. Lo cierto es que nuestra identidad se ve amenazada y se ha debilitado por los efectos de una cultura global que se impone sobre las culturas locales. Chiapas forma parte de este fenómeno:

“Hoy, la globalización está determinando la cultura local, el estado cambia las partes. La globalización modifica los productos culturales. El monopolio de la cultura universal que caracterizaba a occidente cede ahora a una cultura de masas, potenciada por la televisión que disuelve el mundo restringido y elitista de la alta cultura. En lugar de ello, los productos culturales responden comercialmente a un mercado que se acerca al que caracteriza a los productos industriales de consumo masivo”. (Mota Marín, 1993:207).

En la actualidad, la arqueología en México está siendo objeto de un creciente interés por parte de la población. Los periódicos y la televisión ceden cada vez más espacio a noticias relacionadas con este tema, se habla de la creación de nuevos museos y también de destrucciones de yacimientos debido a construcciones de plazas comerciales, hoteles y autopistas en lugares cercanos a un sitio arqueológico. La atracción por el pasado hace que el turismo conceda cada vez mayor importancia a dichos lugares.

La zona arqueológica de Palenque, por ejemplo, fue declarada Patrimonio de la Humanidad en 1987 por la UNESCO. Si en este momento revisaran las condiciones en las que dicho sitio funciona, seguramente seríamos fuertemente criticados y con toda razón recibiríamos una sanción. Los comerciantes se han “apropiado” del sitio. En plena plaza se encuentran los puestos de vendedores de artesanías “locales”, convirtiéndolo en un mercado en donde el vendedor es insistente y se pierde el deseo de contemplar el sitio.

Ciertamente, las visitas masivas a los sitios arqueológicos como el que mencionamos, solventan una parte de las necesidades económicas de la población local respecto al desempleo; sin embargo, la contaminación del ambiente rural y urbano son sin duda, elementos negativos para la conservación del patrimonio arqueológico y cultural en general. Se genera, además, una dinámica de conflicto social. Los comerciantes y los consumidores representan un sector difícil de conjugar con los patrimonialistas o conservacionistas, entre otros.

El conflicto del EZLN en 1994 dio lugar a que las instituciones encargadas de la protección del patrimonio dieran concesiones en la localidad, como es la venta

de sus productos en el interior del sitio, o bien crearon organizaciones que funcionan para beneficio de un reducido número de personas. El discurso empleado por el EZLN fue, que los herederos de dicho patrimonio son los indígenas por ser los descendientes de aquellos mayas que construyeron esas ciudades antiguas.

Mucho antes de esto, en Chiapa de Corzo, uno de los sitios de mayor importancia en el estado, no por su monumentalidad sino por la antigüedad que representa y que aun pudiere rescatarse en virtud de la población, fue lamentablemente seccionado en dos con la carretera Panamericana. A partir de entonces comenzaron las ocupaciones urbanas y actualmente el panorama es desolador, empezando por la construcción de viviendas encima o muy cerca de los montículos y terminando por la compañía internacional Nestlé que se asentó desde 1971 en dicho lugar, justamente en el corazón de la zona arqueológica. Esta concesión se debió a que se pensó como un escape o salida para el desarrollo de dicha comunidad. Sin embargo, después de más de 30 años la Nestlé no ha hecho más que emplear a una mínima parte de la población con sueldos realmente precarios, además de comprar la leche a los ganaderos del estado a precios bajísimos.

La conservación del patrimonio arqueológico no debería oponerse al progreso, por el contrario los adelantos e innovaciones científicas nos permiten cuidar y administrar. Por un lado debemos, y actualmente ya se es necesario, aprovechar los métodos y técnicas para la conservación y restauración, así como el instrumental moderno para la investigación.

“El patrimonio arqueológico es un recurso social, cultural y también económico, para su utilización tanto educativa como comercial —esta última de la mano del turismo—, es imprescindible la puesta en valor, es decir su identificación y estimación social. Esto implica que, en el proceso de construcción sociocultural del pasado deben participar diferentes actores sociales, con mayor o menor grado de responsabilidad, pero todos con el compromiso de velar por los bienes culturales, tanto en el aspecto material como simbólico y significativo”.

(Christian Vitry, 2005).

Si la opción es convertir nuestro pasado en un recurso comercial, entonces es necesaria la intervención inmediata para implementar formas de aprovechamiento de esta modernidad en beneficio de la comunidad, pensando a la vez a favor de la conservación y no convertirlo en el núcleo de conflictos sociales.

## DIFUNDIR PARA PROTEGER: PROPUESTAS

El objetivo del patrimonio arqueológico es el conocimiento del pasado y eso sólo se hace a través de la investigación. El problema es cómo conservarlo y difundirlo.

En México, nuestro patrimonio arqueológico es protegido por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Existen una serie de leyes que regulan la investigación, conservación y defensa del patrimonio arqueológico, sin embargo, es una institución que no se da abasto, aun cuando existen centros regionales en cada estado.

No quiero culpar a las instituciones encargadas de esto, quiero hacer referencia a las deficiencias que existen debido a la centralización del poder y extenderlas a otros ámbitos, para plantear nuevas propuestas.

No basta detectar y distinguir los problemas de la conservación del patrimonio, se trata de saber también qué hacer con él. Cómo preservarlo, restaurarlo; cómo incorporar aportaciones e innovaciones del presente en los sitios arqueológicos, cómo evitar la destrucción y cómo participar en la construcción de una propuesta justa.

Algunos lugares están desaprovechados en cuanto a beneficios, por tener restos arqueológicos. Su futuro puede girar en torno a testimonios materiales que proceden del pasado.

Las propuestas ante el descubrimiento de cuevas con contenidos arqueológicos o sitios van desde la construcción de museos para la preservación de algunos materiales, conservar los restos arqueológicos *in situ* o de plano desmontarlos o destruirlos y con ello se evitarían problemas.

Tener restos arqueológicos en su terreno o parcela es tener desconfianza de todo aquél que los visita y que se muestran interesados por los vestigios, pues existe la creencia de que les será expropiado. Son los dueños de esos terrenos que se convierten en saqueadores o "excavadores" para encontrar supuestos tesoros enterrados.

Sin duda alguna la participación ciudadana es fundamental para la preservación de nuestro legado arqueológico histórico y cultural. Y la principal tarea para el arqueólogo es desmentir esa falsa imagen a través de la difusión de lo obtenido en las excavaciones o recorridos superficiales.

Fomentar el interés y la reflexión de la ciudadanía sobre su historia, no es tarea sólo de una institución, es tarea de todos aquéllos que somos conocedores y practicamos la arqueología.

Otra tarea, sin duda, es la de acercar la historia a la población para reafirmar la identidad social amenazada.

En muchos lugares se ha planteado la privatización de las zonas arqueológicas, en los que se habla de administraciones locales, pero no se dice nada de su protección y preservación, lo cual se refiere a usufructuar sin preservar.

En un estado como Chiapas, escasamente somos diez arqueólogos que trabajamos en diferentes instituciones, otros más llegan eventualmente a trabajar en algunos sitios.

Las diferentes instituciones tenemos que proponer un consejo en el que participen todos aquéllos que se encuentran trabajando en el estado sin importar la institución a la que se pertenece, sería una forma de deslindar responsabilidades y formar equipos de colaboración en beneficio de nuestro patrimonio arqueológico.



Figura 1. Vendedores. Entrada al sitio arqueológico de Palenque.





Figuras 2 y 3. Venta de artesanías. Lado sur del Palacio de Palenque.



Figura 4 y 5. Chiapa de Corzo, montículo que se halla en los límites de la fábrica de Nestlé. En la parte superior del mismo se ha construido un tanque de agua.

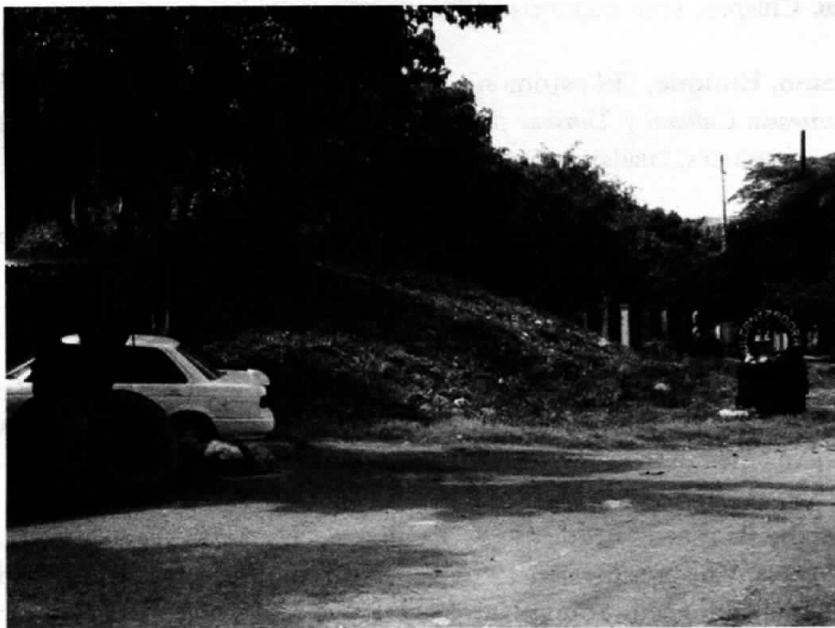


Figura 6. Chiapa de Corzo a orillas de la carretera Panamericana. Vulcanizadora encima del montículo.

**BIBLIOGRAFÍA**

Arqueología Mexicana: Atlas del México Prehispánico. Mapas de periodos, regiones y culturas. Edición especial número 3. 2000

Arqueología Mexicana: últimos descubrimientos, 14 proyectos especiales. Octubre-Noviembre número 10. 1994

**Clark E. John**, "La cultura Mokaya: una civilización pre-olmeca del Soconusco". En *Primer foro de Arqueología de Chiapas, cazadores-recolectores-pescadores- agricultores tempranos*, Chiapas, serie memorias 1991.

**Florescano, Enrique**, "El patrimonio nacional: valores, usos, estudios y difusión". En *Patrimonio Cultural y Turismo: pensamiento acerca del Patrimonio Cultural: Antología de textos*. CONACULTA, cuaderno número 3. 2003

**Hernández Ramírez, Javier**, "De resto arqueológico a patrimonio cultural. El movimiento patrimonialista y la activación de testimonios del pasado". En *Boletín GC: Gestión Cultural* número 11. 2005. Participación ciudadana.

**Lowe, Gareth y J. Alden Mason**, *Archaeological Survey of de Chiapas Coast, highlands and upper Grijalva basin*. En Handbook of middle American indians. Archaeology of southern Mesoamerica I. Austin University of Texas Press. 1965

**MacNeish, Richard; Frederik A. Peterson**, *The Santa Martha Rock Shelter*, Ocozocoautla, Chiapas, México 1962. Papers of the New World Archaeological Foundation 14, Brigham Young University, Provo Utah.

**Mota Marín, Sergio**, *La Globalización e interdependencia, un fenómeno histórico*. En Encuentro de intelectuales, Chiapas Centroamérica, volumen 3 Movimientos sociales, serie memorias Chiapas. 1993

Proyectos Especiales de Arqueología. Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Fondo Nacional Arqueológico. 1993.

**Vitry, Christian**, *Turismo y Patrimonio Arqueológico*. En ciudad virtual de Antropología y arqueología (<http://www.arqueología.com.ar> 2005)